



Ernesto Lecuona. Foto: Wikipedia

# LECUONA

## El arte de hacer música

Los estudiantes de música pasan años tocando para condiscípulos y profesores; concibiendo los programas para condiscípulos y profesores, iniciados todos en el arte de la música. Personas que escuchan la música con conocimiento, y por consecuencia con agudeza y sentido crítico.

Una vez fuera de la academia no son totalmente conscientes de que el público para el que tocan a partir de entonces no comprende la música del mismo modo. Al carecer de una educación musical seria, de un oído entrenado, su relación con la música es, por el contrario, básica. El oyente - hay públicos más cultos que otros - percibe solo una porción de todo el complejo entresijo de detalles al que dedican, los músicos, horas para perfeccionar.

El público, no iniciado, percibe emocionalmente. Su oído reacciona ante una agradable melodía - mucho más grato si la reconoce - percibe cierto sentido de ritmo, de orden, de equilibrio general, conecta con emociones básicas como tristeza, alegría, nostalgia. Se impresiona con lo que llaman virtuosismo que reduce a la agilidad, a la velocidad sin tener en cuenta que eso es *solo una parte* del dominio de la técnica de un instrumento. Es como ver una película y asimilar solo la historia que cuenta, sin ser consciente de la iluminación, del uso de la música, del encuadre, de la edición, del sonido, etc.

En suma, acostumbrado el público a lo directo, a lo inmediato, carece de armas para sumergirse en sutilezas y el músico, por otro lado, va olvidando que el propósito es comunicar a otros una experiencia, crear un ambiente, establecer *resonancia*. Si no despierta pasará la vida tocando para sí, aunque lo haga ante la gente. Ambos el músico y el público, sin embargo, se van acomodando a semejante relación.

Es una reflexión que no puedo evitar al pensar en **Ernesto Lecuona**, el compositor cubano más tocado y disfrutado de todos los tiempos.

Lecuona tuvo una formación académica que le sirvió “... como de crisol, que es de lo que ha de servir, y no de grillo, como sirven a otros...” como escribiera Martí del poeta Longfellow. Lecuona logró un lenguaje musical que sigue fascinando tanto al músico como al público.

Lecuona edificó su obra dentro de la tradición nacionalista cubana. Sus zarzuelas, sus canciones y su copiosa música para piano transmiten una cubanía enraizada en el romanticismo decimonónico. Sus danzas para piano siguen la misma línea conceptual de la danza tradicional pero donde Cervantes plasmó un intimismo erudito - en un pianismo concentrado, muchas veces contrapuntístico, con combinaciones armónicas atrevidas - su concepción del pianismo es más a fin al estilo extrovertido y espectacular de Liszt. Su textura musical es diáfana y su ordenamiento armónico más bien sencillo, a tono con el de las músicas populares.

Lecuona simplificó el lenguaje y desbordó el pianismo; donde Saumell y Cervantes concibieron la danza en dos partes, Lecuona con frecuencia compuso en tres, extendiéndolas en duración y volúmen. En la mayoría de sus danzas, sobre todo las *danzas afrocubanas*, concibió la mano izquierda como un obstinado rítmico, percusivo que al combinarse con las melodías - muchas veces dobladas a la tercera o a la sexta - de la mano derecha, crean una rica y muy cubana polirritmia. Este ordenamiento mucho recuerdan los conjuntos populares.

Mientras sus *danzas cubanas* tienen aún el aroma de la música española y del salón francés, algunos musicólogos afirman que fué Lecuona quien comenzó la corriente afrocubana dentro del nacionalismo musical con su danza *La Comparsa* en fecha tan temprana como 1912. En esas danzas intentó reflejar lo sensual, lo misterioso, lo ritual, lo festivo del universo del negro cubano. Más tarde durante los años 20 este interés por la cosmología del negro en Cuba llegaría a fascinar a un buen número de intelectuales cubanos a punto de establecerse como corriente estética y devenir factor esencial en la identidad cultural de la isla.

Lecuona nunca se aventuró en las nuevas técnicas compositivas, ni en los nuevos conceptos armónicos que llegaban de Europa. Se mantuvo siempre en búsqueda de melodías naturales, tan sencillas como ingeniosas, en el desarrollo de secuencias armónicas tradicionales y en la invención de nuevas combinaciones rítmicas. Lecuona se mantuvo haciendo música *cubana* comprendiendo que tal cosa no asimilaba bien el rebuscamiento y la complejidad.